«El perro vagabundo»

Carlos Pezoa Véliz
Chile, 1879-1908

1 Flaco, lanudo y sucio. Con febriles
ansias roe y escarba la basura;
a pesar de sus años juveniles
despide cierto olor a sepultura.

2 Cruza siguiendo interminables viajes
los paseos, las plazas y las ferias;
cruza como una sombra los parajes
recitando un poema de miserias.

3 Es una larga historia de perezas
días sin pan y noches sin guarida.
Hay aglomeraciones de tristezas
en sus ojos vidriosos y sin vida.

4 Y otra visión al pobre no se ofrece
que la que suelen ver sus ojos zarcos:
la estrella compasiva que aparece
en la luz miserable de los charcos.

5 Cuando a roer mendrugos corrompidos
asoma su miseria por las casas
escapa con sus lúgubres aullidos
entre una doble fila de amenazas.



6 Allá va. Lleva encima algo de abyecto.
Le persigue de insectos un enjambre
y va su pobre y repugnante aspecto
cantando triste la canción del hambre.

7 Es frase de dolor. Es una queja
lanzada ha tiempo pero ya perdida;
es un día de otoño que se aleja
entre la primavera de la vida.

8 Lleva en su mal la pesadez del plomo.
Nunca la caridad le fue propicia;
no ha sentido jamás sobre su lomo
la suave sensación de una caricia.

9 Mustio y cansado, sin saber su anhelo,
suele cortar el impensado viaje
y huir despavorido cuando al suelo
caen las hojas secas del ramaje.

10 Cerca de los lugares donde hay fiestas
suele robar un hueso a otros lebreles
y gruñir sordamente una protesta
cuando pasa un bull-dog con cascabeles.

11 En las calles que cruza a paso lento,
buscan sus ojos sin fulgor ni brillo
el rastro de un mendigo macilento
a quien piensa servir de lazarillo.

***